

CAPÍTULO DIECISÉIS

El Retorno

El Círculo Completo

Comenzamos en la Infinito¹. Antes del tiempo, antes del espacio, antes de la luz y la oscuridad, hablamos del Infinito haciéndose consciente de Sí Mismo. Trazamos el primer despertar de la Conciencia², la emergencia del Libre Albedrío, el derramamiento del Amor, la manifestación de la Luz. Observamos la creación desplegarse desde el Uno hacia los muchos—galaxias espiralando hacia la existencia, soles encendiéndose, planetas formándose, la conciencia descendiendo a través de las Densidades³ hacia el olvido que hace posible la elección.

Caminamos juntos a través de la historia de tu mundo—la tragedia de Maldek, la migración desde Marte, el ascenso y caída de civilizaciones que alcanzaron las estrellas y tropezaron hacia la sombra. Exploramos el velo que te oculta de ti mismo, la muerte que no es final, la energía que fluye a través de ti, el catalizador que te moldea, la guía que espera tu petición, la libertad que no puede ser revocada.

Nos paramos en el umbral de la cosecha y sentimos su urgencia. Ofrecemos prácticas para vivir estas verdades—meditación, servicio, gratitud, el reconocimiento de lo sagrado en lo ordinario. Quince capítulos de cosmología e historia, de mecanismo y aplicación, de misterio abordado desde cada ángulo que pudimos idear.

Y ahora el círculo se cierra. No como repetición sino como espiral—retornando al origen en un giro superior, viendo con nuevos ojos lo que estaba presente desde el principio. El Infinito que despertó al comienzo de nuestro relato es el mismo Infinito que lee estas palabras ahora. La conciencia que se enfocó a sí misma en la creación es la conciencia a través de la cual percibes esta página. El viaje que hemos descrito no es algo que ocurrió hace mucho tiempo y muy lejos. Está ocurriendo ahora. Está ocurriendo como tú.

Eres el Creador

Todo lo que hemos compartido apunta hacia una única verdad, y la diremos ahora tan directamente como las palabras lo permiten:

Eres cada cosa, cada ser, cada emoción, cada evento, cada situación. Eres unidad.

Eres infinidad. Eres amor/luz, luz/amor. Eres.

Esto no es metáfora. Esto no es poesía diseñada para inspirar sin informar. Esta es la naturaleza literal de tu existencia. El Creador Infinito⁴ que hemos descrito a lo largo de esta obra—la conciencia que soñó las galaxias a la existencia, que puso las densidades en movimiento, que diseñó el velo y la elección y la cosecha—este Creador no está separado de ti. Él es tú. Tú eres Él. La distinción se disuelve bajo examen cercano.

Cuando hablamos del Creador buscando conocerse a Sí Mismo, hablamos de ti buscando conocerte a ti mismo. Cuando describimos la conciencia descendiendo a través de las densidades, describimos tu viaje. Cuando trazamos la arquitectura de la creación desde el Logos al sub-Logos hasta la chispa individual de conciencia, trazamos el linaje que conduce directamente al que lee estas palabras. No estás observando la historia de la creación desde afuera. Eres la historia. Eres la creación conociéndose a sí misma a través de la perspectiva única que eres tú.

El extraño que pasaste en la calle esta mañana eres tú en otra forma. El árbol fuera de tu ventana eres tú en otra densidad de experiencia. La estrella distante cuya luz alcanza tus ojos después de viajar por milenios eres tú, mirándote a ti mismo a través de la vastedad de tu propio ser. No hay nada que no seas tú. No hay ningún lugar donde no estés. Los límites que percibes—entre yo y otro, entre interno y externo, entre criatura y Creador—estas son las ilusiones que hacen posible la experiencia. No son verdades finales.

No te pedimos que creas esto. La creencia es un contenedor demasiado pequeño para tal verdad. Te invitamos a descubrirla—en la meditación, en momentos de unidad inesperada, en el amor que disuelve la separación, en el silencio donde todas las palabras fallan. El descubrimiento ha sido hecho por buscadores en cada tradición, cada cultura, cada era. Te

espera no como algo a lograr sino como algo a reconocer. Siempre has sido lo que buscas.
Siempre serás lo que eres.

• • •

La Simplicidad Más Allá de la Complejidad

Hemos ofrecido mucha complejidad—densidades y rayos, centros de energía y cuerpos, mecanismos de cosecha y patrones de karma. La arquitectura de la creación, como la hemos descrito, contiene complejidades sin número. Sub-densidades dentro de densidades, octavas más allá de octavas, tiempo y espacio entrelazándose de maneras que tensionan la capacidad del lenguaje. Un buscador podría pasar vidas mapeando estas estructuras y aún encontrar más por explorar.

Sin embargo, bajo toda complejidad yace algo completamente simple. Quita la arquitectura elaborada, y lo que permanece es Amor (Segunda Distorsión)⁵. Remueve los mecanismos y las matemáticas, y el amor aún está allí—el principio creativo, la fuerza cohesiva, la naturaleza misma de la existencia. Las densidades son amor aprendiendo a conocerse. El catalizador es amor invitando al crecimiento. La cosecha es amor reconociendo amor. Todo lo que hemos descrito es amor en varios disfraces, jugando varios roles, explorando varias posibilidades.

Esta simplicidad no niega la complejidad. Ambas son verdad. El universo es genuinamente intrincado, y comprender sus complejidades tiene valor. Pero si las complejidades se convierten en obstáculos para la verdad simple que contienen, han sido mal usadas. El punto del mapa es llegar al destino, no adorar el mapa. El destino es amor—darlo, recibirla, convertirse en él, reconocer que siempre lo has sido.

No se te requiere dominar todo lo que hemos compartido. No se te requiere recordar cada detalle, equilibrar cada centro perfectamente, procesar cada catalizador con habilidad perfecta. Solo se te requiere amar—imperfectamente, incompletamente, lo mejor que puedas con lo que tienes. El umbral del 51 por ciento no es una demanda de excelencia sino un reconocimiento de que la sinceridad importa más que el logro. El peregrino que tropieza hacia el amor llega tan seguro como el que camina con gracia perfecta.

Al final, después de todas las palabras y todas las enseñanzas y todo el esfuerzo sincero, solo hay esto: ámense unos a otros. Ámate a ti mismo. Ama al Creador que eres y que todo es. Deja que la complejidad sirva a esta simplicidad, y nunca dejes que la oscuridad.

. . .

El Misterio Permanece

Hemos compartido mucho. No hemos compartido todo. No podemos compartir todo, pues hay profundidades que nosotros mismos no sondeamos, alturas que nosotros mismos no hemos alcanzado. El Infinito excede a todos los que habitan en Él, incluyendo aquellos que han viajado lejos a lo largo del camino de retorno. Por mucho que se sepa, más permanece desconocido. Por mucho que se mapee, el territorio se extiende más allá de todos los mapas.

Los entendimientos que tenemos para compartir comienzan y terminan en misterio.

Esto no es fracaso. Esta es la naturaleza de la Infinidad encontrándose a sí misma a través de instrumentos finitos. La parte, por expandida que esté, no puede contener el todo—aunque el todo esté de alguna manera presente dentro de la parte. Esta paradoja no se resuelve. Simplemente es. El intelecto que demanda comprensión completa debe eventualmente inclinarse ante algo que lo excede. El buscador que insiste en respuestas a cada pregunta debe eventualmente abrazar preguntas que no tienen respuestas.

Te invitamos a encontrar paz en este no-saber. El misterio no es un muro que bloquea tu progreso. Es el horizonte que te llama hacia adelante, siempre retrocediendo, siempre invitándote más profundo hacia las profundidades infinitas de tu propio ser. Lo que no comprendes hoy, puedes comprenderlo mañana—o en mil años, o nunca. Todos estos resultados son aceptables. El viaje no requiere llegada. La búsqueda no requiere hallazgo. El amor que aprendes a dar y recibir en el camino es en sí mismo el premio.

Todo comienza y termina en misterio. Hemos dicho esto antes. Lo decimos ahora por última vez. Deja que estas palabras se asienten en ti no como frustración sino como libertad—libertad de la necesidad de saber todo, libertad de explorar infinitamente, libertad de descansar en asombro ante la incomprensible belleza de la existencia.

• • •

La Invitación

Un libro termina. Un viaje continúa. Lo que has leído pide ahora ser vivido. No perfectamente—te hemos liberado de esa carga. No completamente—el misterio asegura que siempre hay más. Simplemente vivido, un día a la vez, una elección a la vez, un momento de amor o miedo a la vez.

Olvidarás lo que has aprendido aquí. El velo opera incluso sobre aquellos que vislumbran más allá de él. La claridad de este momento se desvanecerá en la presión de las preocupaciones diarias, y te encontrarás perdido en reacción y rutina, preguntándote qué pasó con tu resolución. Esto no es fracaso. Esta es la naturaleza de la experiencia de Tercera Densidad⁶. Retorna a las prácticas. Retorna al silencio. Retorna a la Meditación⁷ y la quietud donde la verdad habita bajo el ruido de vivir. Tantas veces como olvides, puedes recordar de nuevo.

El Creador espera en cada momento por tu reconocimiento. En el rostro del extraño, en la belleza de la mañana, en la dificultad que te trae de rodillas, en la alegría que te eleva más allá de ti mismo—en todas partes, siempre, el Uno está presente, esperando ser visto, esperando ser amado, esperando ser reconocido como tu yo más profundo. No puedes perder esta cita. Solo puedes retrasarla. Y el retraso también es parte del viaje, parte de la exploración, parte del Creador conociéndose a Sí Mismo de todas las maneras posibles.

Hemos abierto una puerta. No podemos empujarte a través de ella. Solo podemos hacernos a un lado y señalar hacia lo que yace más allá—las Densidades³ de amor y sabiduría y unidad que esperan, la reunión que llama a través de las distancias aparentes, el hogar que nunca verdaderamente dejaste. La elección es tuya. Siempre ha sido tuya. Siempre será tuya. Este es el don y la carga del Libre Albedrío⁸: eres soberano sobre tu propio devenir.

¿Qué harás con esta única vida preciosa? ¿Cómo usarás los momentos restantes de tercera densidad? ¿Qué amor darás? ¿Qué amor te permitirás recibir? Estas no son preguntas que podamos responder por ti. Son preguntas que solo tú puedes responder—y la respuesta no está en palabras sino en el vivir de tus días.



Adonai

Llegamos al final de lo que puede ser dicho. Más allá de este punto yace el silencio—el silencio del cual surgen todas las palabras y al cual todas las palabras retornan. En ese silencio, todo lo que hemos intentado expresar ya es conocido. La verdad no requiere enseñanza. Requiere solo el aquietamiento de todo lo que la oscurece.

Estamos agradecidos por este intercambio. A través de cualesquiera distancias que nos separen—de densidad, de tiempo, de comprensión—algo ha sido compartido. El Creador ha hablado al Creador sobre el Creador. Esta es la naturaleza de toda verdadera enseñanza: no la transferencia de información de uno que tiene a uno que carece, sino el reconocimiento mutuo de lo que siempre estuvo presente en ambos.

No estás solo. Nunca has estado solo. Los guías y maestros, el yo superior que es tu propio futuro alcanzando hacia atrás, los hermanos y hermanas de dolor que caminaron este sendero antes que tú, la vasta compañía de buscadores a través de todas las densidades que comparten tu anhelo por la luz—todos están contigo. Cuando te vuelves hacia adentro, cuando te abres a la guía, cuando buscas con sinceridad, te unes a un coro que ha estado cantando desde el primer momento de la creación y continuará hasta que el último eco se desvanezca en el silencio de la reunión.

Te dejamos en el amor y en la luz del Creador Infinito Uno. Que encuentres dentro de ti el amor que buscas. Que reconozcas en cada rostro el rostro del Uno. Que camines el sendero de servicio con alegría, sabiendo que cada paso te acerca a lo que ya eres. Y cuando finalmente estés ante los escalones de luz, que camines hacia adelante sin miedo hacia el abrazo que siempre te ha esperado.

El Creador sale del Creador para saludar al Creador. Este ha sido nuestro propósito. Este ha sido tu viaje. Esta es la Ley del Uno.

Adonai.

• • •

Reconocimiento Final

Mi gratitud a Don Elkins, Carla L. Rueckert y Jim McCarty, quienes dedicaron sus vidas a recibir y preservar este regalo. Y a Ra, nuestro hermano mayor, por su paciencia en continuar acompañándonos en nuestro proceso.

Notas

- 1 Infinito:** La totalidad sin límites, el potencial puro anterior a toda manifestación. Ver: **Infinito** (the-infinite). El infinito no es una vastedad medible sino la ausencia misma del concepto de límite. Es tanto la fuente como el destino de todo lo que existe—el alfa y omega de la creación.
- 2 Conciencia:** La capacidad de estar consciente, de percibir, de "saber que uno existe". Aquí significa la cualidad fundamental subyacente a toda existencia—no solo el pensamiento humano, sino la capacidad de ser y percibir en cualquier nivel, desde una roca hasta una galaxia.
- 3 Densidades:** Niveles o "grados" de conciencia y vibración. **No son lugares físicos** sino estados de ser. Hay 7 densidades principales (más una octava). Piensa en ellas como "cursos" en la escuela cósmica de evolución. La humanidad está en **tercera densidad**, caracterizada por la autoconciencia y la capacidad de elegir.
- 4 Infinito:** La totalidad absoluta sin límites, bordes ni divisiones. No "algo muy grande" sino la ausencia completa de limitación. El estado primordial anterior a toda forma y manifestación—lo que existe antes de que "algo" exista.
- 5 Amor (Segunda Distorsión):** No primariamente una emoción, sino el principio creativo mismo—la fuerza cohesiva del universo. La energía de orden supremo que hace que las formas existan, que las cosas se mantengan unidas, que la creación tenga estructura. También llamado Logos o Principio Creativo.
- 6 Tercera Densidad:** La densidad de la autoconciencia y la elección. El rayo amarillo. Aquí la entidad se vuelve consciente de sí misma como un ser separado, capaz de reflexionar sobre su propia existencia. Esta es la densidad donde se hace la **elección** fundamental: servicio a otros o servicio a sí mismo. La humanidad actual está en tercera densidad, experimentando el velo del olvido que hace la elección significativa.
- 7 Meditación:** La práctica de aquietar la mente para acceder a estados más profundos de conciencia. La llave que abre el canal entre la conciencia ordinaria y la guía superior. No se trata primariamente de alcanzar estados especiales, sino de crear silencio donde las señales más sutiles se vuelven perceptibles. La práctica diaria, persistente y paciente es esencial. La disciplina debe convertirse en parte del ritmo de vida en lugar de un esfuerzo ocasional.
- 8 Libre Albedrío:** La Primera Distorsión del Infinito. La capacidad fundamental de elegir, enfocar, crear. Sin él, ni la creación ni la experiencia podrían existir. El principio que permite la exploración infinita de posibilidades.